ZOCA DE NAVIDAD

En nuestra cultura pirenaica existe una tradición ancestral que ha servido de vínculo entre los montañeses, que es "A Zoca de Navidad". Con la desaparición de los "fogarils" u hogares se ha reducido esta costumbre navideña pero aún hay casas con "chaminera" que siguen prendiendo la Zoca por Noche Buena.

Hasta hace bien poco, de la leña que se empezaba a recoger por primavera para pasar el invierno, se elegía la zoca de "caxico" más grande. Esta se dejaba secar en la era y en la noche víspera de Navidad, se subía hasta la cocina y se colocaba en el fondo de la "tizonera". Antes de encenderla había que bendecirla mediante un rito que pronunciaba el pequeño de la casa:

"Güen tizón, güen barón, güena brasa, güena casa, que Dios bendiga al amo y a la dueña de esta casa."

A continuación se marcaba la señal de la cruz rociándola con el porrón.

La zoca duraba hasta el día de Reyes y como no podía ser de otra manera, las cenizas del árbol sagrado quemado por el fuego solsticial, en el campo de Jaca, las esparcían con los trigos de la siembra, para evitar las plagas en las cosechas.

Así pues, el encendido de la zoca es un rito de regeneración de la vida. El árbol nace de la tierra, crece y se reproduce y cuando muere, su tronco arde por el fuego y sus cenizas volverán a la tierra con poderes fertilizantes y regeneradores.

No todos tenemos fuego en casa, pero si que podemos tener la zoca y emplearla como un vínculo de amistad entre los jacetanos para que perdure nuestra tradición.